

podíamos oír el idílico sonido de las esquilas y el balido de las ovejas que se hallaban a gran distancia. Desviándonos de vez en cuando para evitar los mayores desniveles, íbamos ganando altura paulatinamente. Y pronto tuvimos nuestro primer objetivo a la vista. Dejando a nuestra derecha el rocoso perfil del Ganbo-txiki que semeja un derruido castillo feudal, descendiendo por una zona rocosa, nos hallamos al pie del Ganbo. Unos minutos de ascensión, y hollábamos la cumbre de la montaña.

A nuestro alrededor se extendían las amplias praderas de suaves desniveles. Al fondo se elevaba la esbelta cima del Txindoki. Por doquier, fuese cual fuere el punto al que dirigiésemos la mirada, se extendían cumbres y más cumbres de montañas.

Hacia el Sur, la misteriosa cima del Putxerri destacándose sobre las lejanas planicies de la Sierra de Urbasa; el Aitzgorri, de bravío perfil al Oeste, y más allá, el Amboto y el Gorbea; los montes cercanos a San Sebastián (Adarra, Jaizkibel) al Norte, y el lejano Pirineo al Este, centelleando sus alejados picachos cubiertos de nieve.

Y sobre este escenario majestuoso, un cielo torturado, plúmbeo y cambiante, con ocasionales desgarrones que dejaban filtrar los rayos del astro rey.

Descendimos; por inclinada ladera, lanzando sonoros «irrintzis» y «yodels» bajamos a la fuente de Pardelutz, que se nos ofrecía fresca y prometedora, con sus aguas puras para saciar nuestra sed. Un caballo, inmóvil, con las crines al viento, recortaba su negra silueta en la arista de una loma dándonos la impresión de una imagen de novela del Oeste.

Llegamos al valle de Aritzaga; atrás quedaba el barranco de Minas, con sus pétreas paredes desplomadas; frente a nosotros, el valle se abría con su perfil en U, vestigio quizá de una remota época geológica en que existió un glaciar en esta zona.

Pronto llegamos a la roca de la Virgen: empotrada en la roca la pequeña imagen, rezamos una oración por el alma del pastor que murió un crudo invierno muy cerca de aquí, apoyado contra una roca semejante a esta donde la nieve fué cubriéndole con su manto mortal. Depositamos unas monedas en la diminuta huella, que según la piadosa leyenda, fué la señal que la Madre de Dios

quiso dejar como constancia de su aparición a un zagal, y proseguimos nuestro camino.

Pronto llegamos al poste indicador, y torciendo a la izquierda, nos internamos en las praderas navarras. Dejando a un lado la cumbre del Txemiñe, nos dirigimos hacia el portillo de Bustintza, entre el Txemiñe y el Beloki.

A las dos de la tarde llegamos a la Casa Forestal del Aralar, donde fuimos recibidos con los brazos abiertos por el simpático «Joshe» y su amable familia. Enterados de nuestra llegada, nos habían preparado un pantagruélico yantar que saboreamos a la puerta de la casa.

Durante la sobremesa, la conversación recayó sobre el tema de prehistoria. Discutimos sobre la situación de varios dólmenes y las excavaciones efectuadas; insensiblemente, pasamos a hablar de leyendas: la dama de Amboto, la de Putxerri, la historia de Teodosio de Goñi. . .

El calor, la comida, y . . . la bebida, comenzaron a hacer su efecto, y nos retiramos al lindero del bosque a descabezar un sueñecito.

A media tarde hubimos de partir, y despidiéndonos de nuestros amables huéspedes, nos pusimos de nuevo en camino. Deshicimos el camino recorrido por la mañana, y nos plantamos nuevamente en las praderas de Beloki. Dejando nuestras mochilas junto a la fuente de Prantzes-erreka, nos lanzamos corriendo por las lomas, hacia el lejano Turturre. Ascendimos por las rocas de su ladera occidental, y al llegar a la cumbre quedamos sin habla ante el grandioso paisaje.

El sol llegaba a su ocaso; negros nubarrones ceñían el firmamento al Norte, surcados de vez en cuando por lívidos resplandores; a nuestros pies, el valle de Inza iba sumiéndose en la obscuridad; el bravío Balardi centelleaba con los últimos resplandores del sol; detrás de nosotros las praderas iban tomando un aspecto sombrío, y un mar de nubes amenazadoras avanzaba cubriendo el cielo.

Descendimos rápidamente y lanzándonos a través de la pradera, llegamos al lugar donde se encontraban nuestras mochilas. Al tiempo que comenzábamos a montar nuestra tienda de campaña, gruesas gotas de lluvia comenzaron a empapar la tierra ávida y sedienta.



Campamento franco-español de alta montaña. «Campamento Raymond d'Espouy»

Organizado por la Sección de los Altos Pirineos del Club Alpino Francés (Tarbes), este campamento tendrá lugar durante los días 1 al 7 de agosto próximo, en las inmediaciones del lago d'Aumar, a 2.200 metros de altitud, en el corazón del macizo granítico de Neouvielle.

Anticipándonos al envío del programa definitivo de este campamento, y a fin de poder comunicarlo a todos los montañeros interesados de asistir al mismo, a continuación detallamos esquemáticamente las principales actividades que tendrán lugar.

Este campamento franco-español está dedicado a la memoria del gran pireneista y amigo nuestro, Raymond d'Espouy, fallecido

en accidente de montaña el 21 de febrero último.

Dado que este campamento ha sido organizado en honor de los montañeros españoles con el deseo de unir los lazos de amistad montañera entre los dos países, hacemos notar el interés que esta Federación tiene en que el número de asistentes al mismo sea lo más importante posible para corresponder a tal muestra de afecto.

El programa empieza en la tarde del 31 de julio, con la concentración de los montañeros en el pueblecito de Saint Lary, en cuyos alrededores se instalará el campamento. Al día siguiente traslado al lago de Oredón por carretera y al lago d'Aumar, por camino, instalación del campamento, inauguración oficial, izar banderas y fuego de campamento. Durante los días 2 al 6 de agosto se realiza-

De noche cerrada ya, nos introdujimos en nuestro poco cómodo refugio; era hora. Un trueno horrisono retumbó durante largo rato; los relámpagos iluminaban el agreste paisaje y la lluvia comenzó a caer con furia.

La dama de Putxerri, cabalgando en un halo de azuladas llamas, salió del refugio de su cueva y se lanzó al espacio oscuro, de cumbre en cumbre, riéndose con carcajadas de trueno, acompañada por su cohorte de diablillos resplandecientes.

Pronto, la señora fué dueña del espacio todo, y la tormenta descargó con toda su furia contenida, cebándose en nosotros, incapaces de dormir, cegados por el resplandor de los rayos, ensordecidos por el estruendo de los truenos repetidos por el eco.

Pero la dama se apiadó de nosotros; la

tempestad se fué alejando lentamente; la luna hizo un guiño entre dos nubes, y de pronto, surgió esplendorosa, radiante de belleza, rechazando orgullosamente el manto de nubes que intentaba cubrirla. Rasgóse el firmamento, y al poco tiempo fueron apareciendo una tras otra, titilantes y temblorosas, millares de estrellas formando un tachonado tapiz de lácteo resplandor.

Salimos; a media noche, sobre la tierra empapada, respiramos ávidamente el aire fresco oliendo a mojado, y como nuestros antepasados de hace milenios, saludamos a la diosa de la noche, ahora dueña y señora del cielo, que vagando por los misteriosos senderos infinitos del espacio, inundaba con su luz plateada la maravillosa extensión de las planicies de Aralar.

rán diversas ascensiones y escaladas, presentando todos los grados de dificultad a las cimas: Pic Long (3.194), Neouvielle (3.092), Ramoung (3.010), Badet (3.161), Campbielh (3.175), Pic Mechant (2.944). El domingo día 7, celebración de la Santa Misa al aire libre, dando fin al campamento. El mismo día, comida oficial. El lunes, excursión colectiva a voluntad, al observatorio del Pic du Midi. Recepción en Barèges y visita a Lourdes.

Observaciones.—Las inscripciones deberán estar en poder de esta Federación en 1.º de julio próximo.

Los acampadores deberán llegar provistos del material y enseres completos de campamento.

Los que deseen proveerse de víveres en el campamento, deberán indicarlo así en el momento de su inscripción, a fin de poder enviar relación de los mismos al organizador que ofrece disponer de: pan, patatas, conservas varias, leche condensada, arroz, chocolate, etc., etc.

Itinerarios de viajes.—Aunque en el programa, cuya confección se está terminando, se indicará por medio de plano de diversos itinerarios que conducen al pueblecito de Fabián, anticipamos que este pueblo está en la carretera de Arreau, cercana de Lanne-mezan, Bagnères de Bigorre, conocido de todos.

I Concurso de Literatura de Montaña Trofeo «José María Peciña»

En fecha 22 de Mayo, reuniose en Eibar el Jurado que había de dictaminar en la calificación de una veintena de trabajos presentados al Concurso de Literatura de Montaña que —con el título de Trofeo «José María Peciña»— había sido anunciado por la Delegación Vasco-Navarra de la F. E. M. Hecho el cómputo de puntuación, arroja el siguiente resultado:

1.er Premio: TROFEO «J. M. PECIÑA», a la obra titulada «Síntesis Oro-Hidrográfica de la Alta Garrocha (Pirineos Orientales)».

- 2.º Premio: I ACCESIT, a la titulada «Dos días en la Sierra de Codés».
- 3.er » II ACCESIT, a la titulada «Excursión por los Picos de Europa».
- 4.º » III ACCESIT, a la titulada, «Recorriendo la Sierra de Cantabria».
- 5.º » IV ACCESIT, a la titulada «Entronque de las Cordilleras Ibérica y Cantábrica».

Descubiertos «los lemas» de los trabajos presentados, y que han sido premiados, resultan corresponder —en el orden de calificación— a los siguientes autores: D. Francisco Gurri, de Barcelona; D. Francisco Ripa, de Pamplona (C. D. Navarra); D. Antonio F. de Gamarra, de Bilbao (Bilbao Alpino); D. Gerardo L. de Guereñu, de Vitoria (S. E. «Iradier»); D. Alfonso Hervías, de Bilbao (Club Deportivo).

Estimando el gran merecimiento, en grado muy aproximado, entre los cuatro clasificados a continuación del ganador del Trofeo, y no disponiéndose reglamentariamente mas que de dos ACCESIT como premios, el Jurado propuso la ampliación de premios, que han sido autorizados por la Delegación Regional. También es de notar que 9 trabajos más merecieron la distinción de MERITORIOS, los cuales irán apareciendo en PYRENAICA, nuestro Boletín. Los autores de estos 9 trabajos MERITORIOS son: D. Gerardo L. de Guereñu; D. Eugenio Morrondo; D. Alfonso Hervías; D. Juan San Martín; D. J. Quintanal; D. J. A. Gavin; D. Juan Gurruchaga; D. Ramón de Zapirain y D. Andrés de Régil.

Ante el éxito logrado por este I Concurso de Literatura de Montaña, esta Delegación Regional de la F. E. M. felicita cordialmente a los distinguidos montañistas, y agradece a todos los participantes su valiosa cooperación (aún la más modesta) en el afán de elevar nuestra cultura montañera. Confiamos que este primer Concurso —que para algunos ha servido de ensayo— sea un estímulo de mejoramiento para el próximo certamen.